



CELEBRACIÓN MARIANA

Canto: ¿Quién será la mujer?

Introducción:

“Mujeres que cuidan la VIDA ”.

Entre estas mujeres queremos recordar y resaltar a María de Nazaret, la Madre de Jesús y Madre nuestra. Ella como nadie cuidó la vida de su hijo desde el

momento de su encarnación y nacimiento, hasta verle morir en la cruz. La Pieta de Miguel Ángel, Jesús muerto en su regazo, nos muestra este último gesto de cuidado entrañable, lleno de ternura y amor maternal. María sigue cuidando a cada uno de sus hijos y a toda la humanidad porque Jesús nos la dio por Madre. Ella es la Madre de todos. “En aquel tiempo, junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: **"Mujer, ahí tienes a tu hijo"**. Luego, dijo al discípulo: **"Ahí tienes a tu madre"**. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa (Jn 19,25-27).

Recibir a María en nuestra “casa”, es decir, en nuestro interior, es dejarnos proteger, ayudar, consolar y cuidar por ella; estar atentas a su presencia que discretamente nos conduce por el camino que lleva al encuentro con su Hijo y nos dice: **“Escuchadle”**. **“Haced lo que Él os diga”**.

María es también Madre de la Iglesia. El papa Francisco introdujo -en el calendario litúrgico-, la memoria obligatoria de la veneración de **“la**

Virgen María, Madre de la Iglesia”. Ella la cuida y la protege como a las niñas de sus ojos.

María con su amor maternal -desde los comienzos de la Hermandad hasta nuestros días- ha cuidado y sigue cuidando a la Congregación. Nacimos a sus pies y ella nos cobija y arropa con su manto de bondad y de misericordia.

A María de Nazaret la reconocemos como Mujer creyente, pues porque creyó sé encarnó en ella la Palabra. Bienaventurados los que creen. María vivió plenamente las bienaventuranzas (Mt. 5, 1-11).

En este día de retiro queremos mirarnos en ella, contemplarla y dejar que nos sane las heridas que la vida nos ha podido hacer.

Ella desde su corazón amante que acoge la vida, la protege y la cuida, nos acompaña y nos sana. Nosotras, con su ayuda, queremos desplegar el cuidado de la vida en toda su integridad. María nos enseña a vivir lo que dicen nuestras Constituciones: “Con todo detalle, con todo cuidado y con todo amor”.

Silencio-musical.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS (Lc 1, 26-38)

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin». María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?»

El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios». Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel dejándola se fue.

Aclamación: Magnificat, magnificat, magnificat anima mea Dominum.

Monitora: oración de intercesión:

A ti, María, mujer que protege y cuida te confiamos:

La Iglesia.

El papa Francisco.

Nuestra Iglesia diocesana y su obispo Carlos.

El mundo y la necesidad de justicia y de paz para los países que están en conflicto armado.

Nuestra Congregación y cada una de las Hermanas.

Nuestra vocación al servicio a la Iglesia y a la humanidad en los más necesitados de la sociedad.

El Consejo General, Hnas. Provinciales, Delegada y sus respectivos Consejos.

Las Hermanas jóvenes que se encuentran en formación.

Los diversos trabajos sociales y pastorales que las Hermanas realizan en los diversos países y fundaciones.

Nuestra Comunidad, especialmente las Hermanas que están en la enfermería.

La Fundación Juan Bonal y todos sus proyectos.

La Familia Santa Ana.

Nuestro pasado, nuestro futuro, el hoy que nos toca vivir.

Nuestras esperanzas y preocupaciones.

Nuestras alegrías y nuestras penas.

Nuestro compromiso de vivir la caridad al ejemplo de los Fundadores y nuestras primeras Hermanas.

Nuestro deseo de ser mujeres que cuidan la vida en sus distintas manifestaciones y etapas.

Nuestras familias y seres queridos.

Los niños maltratados y explotados de diversas maneras, aquellos que son abandonados.

Los jóvenes desorientados y sin un porvenir digno.

La Salve (todas)

Monitora: Recibe, Virgen Santa, nuestras intenciones, guárdalas dentro de tu corazón, para que ahora y siempre, nuestro amor y nuestra alegría, nuestra sinceridad, nuestra esperanza y toda nuestra vida, sean presentadas por Ti en ofrenda al Padre, para alabanza de su gloria, de la Santísima Trinidad. Amen.

Canto: Junto a ti, María



Entre las mujeres que apuestan por la vida están la Madre Ràfols y tantas Hermanas que, a lo largo y ancho de la geografía y del tiempo, han defendido la vida de muy diversas maneras, siendo para nosotras testimonio y aliento para seguir cuidando la **vida** en todas sus dimensiones.